





Esto como se verá, resultó desmentido por una serie de indagaciones que se han verificado después.

#### Lo que dice José Casal

José Casal por su parte y refiriéndose a los medios de que se valió para ir a habitar a la casa de la calle Batoví, dice que conversando con el señor Veira le manifestó que deseaba alquilar una pieza y entonces éste le ofreció la que ocupaba actualmente.

Mas tarde dijo que Casal fué quien le buscó alojamiento en aquella casa.

Segun él la viejita estaba enferma desde hace un mes y los médicos que la habian asistido eran los doctores Benzaiz y Herreso y Garcia, quienes manifestaron que la enfermedad que aquejaba a su tia era al pecho y de origen nervioso.

Las bebidas que le recetaron estos como medicamentos, eran tomadas por la enferma conforme a la prescripción facultativa.

Cuando vivia en la calle Yf 23, habian alquilado una pieza a Benito Arjibay, quien a su vez tenia alquilada dos a doña Maria Parodi.

Las causas a que obedeció la mudanza tienen su base en que en la calle Batoví estaban mas solos.

Es claro, nadie los molestaria y la falta de vecinos cerca de su habitacion, convenia perfectamente a sus planes.

Sin embargo José Casal abona en su favor que los ruidos molestaban a la enferma.

#### Poder general

Con fecha 21 de Febrero y ante el escribano Ignacio Perez Carta, le fué otorgado a José Casal poder general por doña Teresa Perez, su tia, para que la representara en los autos sucesorios que se tramitan en el Juzgado de lo Civil de 3er. turno.

Sirvieron de testigos su hermano Manuel y un individuo cuyos antecedentes no son muy limpios.

Por este medio pudo proceder en la forma en que lo hizo, y correr todos los trámites necesarios, a fin de rematar la casa de la calle Médanos 276, a que nos hemos referido en nuestro reportaje anterior.

#### Dinero depositado

Qué destino llevó el excedente del remate, despues de pagar la hipoteca y demás gastos accesorios?

Parece que no ha podido ser tocado; las tramitaciones judiciales del asunto, han retardado indudablemente la entrega del dinero, de modo que aun esta en poder del Juzgado.

#### Cómo se cuidaba a la anciana

A qué móviles obedecía el tener a la anciana de la referencia en las condiciones en que fué encontrada?

Todo lo que se presume al respecto ha sido consignado en nuestro reportaje de esta mañana.

Al interrogarse a Casal respecto a si habia ordenado a algun médico que se la tuviera en condiciones de privacion, parece que manifestó que como su tia no podia levantarse, y juzgaro n mudarla.

De las averiguaciones practicadas por el comisario de la 6.ª seccion, resulta comprobada esta última parte, es decir, lo que se relaciona con el abandono en que se tenía a la anciana.

Respecto de la ropa, no la ha tenido desde que habitaba en aquella casa.

Esto se puede asegurar.

#### Denuncia de vecinos

Los vecinos de la calle Médanos é Isla de Flores, se presentaron hace cuatro meses poco mas ó menos a la comisaria de la 5.ª seccion, denunciando que el individuo Manuel Casal de Rey, que estaba como enfermero de la mujer Teresa Perez de Mendez, le daba malos tratos y la castigaba.

Citado el mencionado individuo a la comisaria é interrogado sobre el particular, negó rotundamente ser ciertos los hechos que se le imputaban y manifestó que la enferma que cuidaba era tia suya y estaba loca.

En virtud de esta exposicion el comisario requirió la presencia del médico forense, que por una rara coincidencia resulta ser el Dr. Felippone, a quien tocó ayer otra vez el reconocimiento de la enferma.

El Dr. Felippone comenzó su tarea que dió por resultado la comprobacion de la falsedad de la manifestacion de Casal, y aconsejó que se la dejara tranquila completamente.

Ya hemos visto de qué modo se cumplian los mandatos médicos.

#### El anónimo

Es curioso bajo todo punto de vista el anónimo que recibió el señor Ferrando y en que el informante suministró los datos tan precisos y en forma tal, que esta misma circunstancia hacia dudar de su exactitud.

Está lleno de faltas de ortografía y en el sobre habia escrito en gruesos caracteres: Urgentísimo.

Su texto es como sigue:

Señor Comisario de la 6.ª seccion.—La presente no es mas que para pasar a decirle que en la calle Batoví núm. 72 en la casa de don Facundo Veira se halla secuestrada la señora doña Teresa Perez de Mendez; que el apoderado que es un sobrino la quiere dejar en la calle y que mas tarde se haga cargo la caridad pública y como yo creo que esta es una infamia, que el erario se cargue con una pensionista que tiene de que vivir y la van a robar es que vengo a la denuncia.

Vaya usted y entre en la casa; ella está en el fondo en un galpon y la verá si es cierto y trate de hablar con ella y verá que a ella no le dejan hablar con nadie y se halla enferma y no tiene recursos, ó sea dicho, un médico que la asista, pues esteno le conviene al sobrino quien quiere robarla.

Sin mas se despide y le pide no tome esto en broma, pues esto llegará a saberlo hasta el mismo jefe.—N. N.—Montevideo, Julio 3 de 1896.

#### Nueva prision

Esta mañana, el comisario señor Ferrando y el oficial de pesquisas señor Carballo, procedieron a la prision de Benito Arjibay.

No fué encontrado en su domicilio de la calle

Piedad 48, a donde se habia mudado y fué detenido en la esquina de Orillas del Plata, en circunstancias en que regresaba a su casa.

Este individuo se declara pariente de la anciana y dice que hace cinco ó seis meses, José Casal la llevó a su casa pidiéndole que la tuviera allí por unos diez ó quince dias y que estuvo todavia algunos meses mas.

Dice así mismo que él habia arreglado a un peso diario lo manutencion de José y de ella y respecto a los tratos, eran, según él, los mejores que se podian dar.

Allí la asistian médicos y aunque estaba loca se la cuidaba esmeradamente.

Respecto al vale presentado, hizo algunas manifestaciones que no consideramos oportuno publicar.

Lo que resulta de su exposicion es una serie de contradicciones con lo manifestado por los otros presos.

#### El sumario

El Juez de Instruccion doctor Schiaffino y su actuario el señor Barriere reanudaron esta mañana en la comisaria de la 5.ª seccion, las tareas interrumpidas a la una y media de la madrugada.

La instruccion del sumario avanza rápidamente.

Dichos magistrados no se dan un momento de reposo por terminar de una vez el proceso.

#### En la calle Yf

Uno de nuestros reporters se trasladó esta mañana a la casa de la calle Yf 23, donde segun se ha visto por lo relatado anteriormente, habitaron por unos meses José Casal y su tia.

Nos acercamos a la capataza del conventillo, y la interrogamos sobre el asunto.

El suceso ha causado entre los vecinos verdadero alboroto y así fué que no extrañamos que a poco de haber iniciado nuestra conversacion con doña Maria Parodi, la capataza, nos encontráramos rodeados por un grupo compuesto de casi todos los habitantes de la casa.

—Vd. tuvo alquiladas algunas piezas a Benito Arjibay?

—Si señor.

—¿Cuánto tiempo hace que vino a habitar una anciana con ellos?

—Hace muchos tiempo; como cuatro ó cinco meses, pero hace ya dos que se mudó de aquí.

—Y ustedes no notaron durante ese tiempo nada de particular?

—No señor, lo único que notamos fueron continuos quejidos, pero como el médico que la asistia dijera que estaba debil de la cabeza, nosotros achacamos esos ayes a su enfermedad.

En cuanto a castigos nada podemos decir, nada hemos visto. Ellos se encerraban en sus habitaciones y nosotros no nos metiamos en nada.

—Cuándo se mudó de aquí, ¿qué les dijeron a ustedes?

—Que se habian ido a habitar a una quinta en la calle Sierra. Don Benito mismo varias veces que le preguntamos por la enferma nos dijo que estaba muy bien, que habia engordado y que muy poco le faltaba para curar completamente.

Como se vé, esta declaracion de los vecinos de la casa de la calle Yf, es altamente comprometedor para Arjibay, que puede resultar cómplice y ocultador.

#### Sobre la propiedad

Se ha acercado hoy a nuestra redaccion el señor Luis A. Caprario, quien vendió en remate judicial la propiedad perteneciente a la sucesion de don Francisco Mendez, pidiéndonos rectifiquemos el dato dado por un diario, en que se dice que la citada casa estaba tasada en 6.000 pesos.

El señor Caprario nos ha manifestado que la casa, en el tiempo del auje, fué avaluada en 2.700 pesos, cuyo aloro fué aprobado por el Fiscal de Hacienda; y que el remate se hizo en la forma que consignamos esta mañana, para pago de la hipoteca y de los derechos fiscales.

## DEPARTAMENTO N. DE INGENIEROS

TEMPLO DE MERCEDES.—Ha pasado a informe de la seccion de Arquitectura y Dibujo un oficio de don Miguel Perea sobre inspeccion del templo de Mercedes.

MONUMENTO SUAREZ.—Ha sido pasado al Ministerio de Fomento una nota del jefe de la seccion de Arquitectura y Dibujo, pidiendo se solicite del gobierno una orden contra la Tesoreria General del Estado por la suma de 1.483 pesos para atender el pago de las obras ya terminadas del monumento a don Joaquin Suarez.

FABRICACION DE COLA.—La Oficina de Patentes de Invencion ha pasado a informe de ésta, el expediente de don Francisco Rataele, solicitando privilegio para la fabricacion de cola.

EXPEDIENTE E INFORME.—Con la misma precedencia que la anterior se han recibido los expedientes que a continuacion se detallan: de los señores Francisco Brunego, Angel Somaachino y José Rafolo, sobre privilegio de una máquina para estampados sobre fierro denominada Fénix; expediente de don Victor Carassale solicitando privilegio para un nuevo sistema de llenar cajas de fósforos denominado Sistema Automático.

MUELLE DE PAYSANDÚ.—El ministro de Fomento pasó a estudio de la oficina, el expediente de don William Warren, administrador del ferrocarril Midland, sobre prolongacion del muelle de Paysandú.

PEDIDO DE CAÑONES.—Ha sido elevado a la superioridad una nota del jefe de la seccion Arquitectura y Dibujo solicitando cuatro cañones mas para terminar la verja del monumento a Joaquin Suarez.

POR FALTA DE ESTAMPILLAS.—De los expedientes recientemente despachados se hallan demorados por falta de estampillas de Biblioteca los siguientes:

Expediente de don Conrado Rucker pidiendo que se declare pueblo de la Republica a la po-

su auditorio empezó en los términos siguientes:

—En los primeros tiempos de la campaña, la vista de la sangre me infundia un horror inenarrable. A la larga, las sensaciones se embotaron; uno se vuelve duro, indiferente; despues de una ruda jornada, cada uno se tiene en el suelo, donde hay lugar, y se duerme sin ser molestado en lo más mínimo por la proximidad de los cadáveres, aun cuando sean de compañeros.

¡Los cadáveres! En Woerth fué donde vi el primero. Habia recibido la orden de salir en patrulla, é iba con mis hombres atravesando un bosque, cuando de repente, bruscamente, mi yegua se encabrió y bajando la cabeza empezó a resollar ruidosamente. A mis piés yacia un soldado de caballeria; no se le veia herida alguna, y sus grandes ojos negros dilatados me miraban de manera que yo lo creia todavia con vida y me lo imaginaba ya levantándose bruscamente y asiendo mi caballo de la pierna. Esta idea era ridicula, lo sé; más os juro que mi primera impresion no fué otra. Hicimos alto durante algunos momentos, presos todos de vivísima emocion. El hombre tenía todavia el cigarrillo en la boca; la muerte, pues, debia de haber sido instantánea. Toda aquella escena que vuelvo a ver en todos sus detalles: aquel semblante de tez cobriza, aquellos ojos negros y profundos, aquel cigarrillo en la boca!...

Despues del primer cadáver, el primer campo de batalla... ¡Horror! Cuando V. haya visto eso, señor von Wagen, entonces podrá hablar de la buena y hermosa guerra!

Mas hay algo más cruel aún quizás que las escenas de sangre y devastacion. Me refiero a las violencias que a veces se ve uno obligado a ejercer contra los habitantes, pues en esos tiempos terribles, no se piensa más que en una sola cosa: asegurar la victoria, a cualquier precio. Y es un episodio de ese estilo el que quiero contaros esta noche.

Durante la segunda parte de la campaña, quedé por algun tiempo solo como oficial a la cabeza del escuadron; el capitán, que inutilizado para el servicio despues de una caída de caballo habia vuelto a Alemania, y el teniente primero se hallaba en el hospital atacado de tifus.

Habiamos cambiado cuarteles y con mis hombres no llegué sino a una hora muy avanzada de la tarde a Saint-Julien-en-Chévalet, que así se llamaba la aldea donde debiamos pasar la noche. El paraje, aunque de poca importancia, era en-

GEORG VON O. CALTEDA (1)

## LA GUERRA

### RECUERDOS DE LA CAMPAÑA DE 1870

Nevaba; todas las comunicaciones estaban interrumpidas desde hacia dos dias y los blancos copos seguan cayendo en el suelo, sin cesar, abundantes. Durante las interminables tardes de invierno, nos aburríamos mortalmente en la pequeña ciudad donde nos hallábamos de guarnicion, despues de haber contemplado, por las ventanas, el paisaje desconsolador que momentáneamente nos separaba del resto del mundo.

El mismo Wagen, el alegre compañero, la personificación del buen humor y de la despreocupacion, se sintió invadir esa noche por el aburrimiento.

—¡Preferiría mil veces la guerra!

—Sí, la hermosa y alegre guerra! exclamó con el ardor de un neófito. Era oficial desde hacia un año apenas.

El mayor se dió vuelta hacia el joven teniente, y moviendo la cabeza:

—Señor von Wagen, dijo con acento grave. V. no ha visto todavia la guerra de cerca.

—Es cierto, mayor: pero en resumidas cuentas, uno no puede morir mas que una vez.

Hubo un silencio, el mayor prosiguió:

—El peligro que uno corre, las fatigas porque se pasa qué es todo eso? Pero, lo que uno ve, las escenas que presencia... La guerra es algo espantoso!...

El teniente Wogen no encontró nada que contestar y otra vez volvió a reinar el silencio, hasta que uno de nosotros pidió al mayor que nos contara algun episodio de la última guerra. En un principio se negó a ello, pretextando que carecia por completo del arte de narrar. Mas esta modestia era exagerada; le recordamos cuantas veces ya nos habia entretenido con el relato de sus alegres aventuras. Hoy el tema resultaría mas serio. Tanto mejor entonces. Cuenta picante ó historia trágica, lo principal era enganar el aburrimiento y la soledad de la interminable velada de invierno. Hicimos encender las luces, echamos en el hogar, nos sentamos en círculo en torno del narrador, el cual, despues de una pausa, como para cautivar mejor la atencion de







